



1. LA FILOSOFÍA MODERNA. CARACTERIZACIÓN GENERAL

Desde el punto de vista político, la Edad Moderna se caracteriza por la cristalización de las monarquías absolutas. Desde el punto de vista social, destaca el ascenso de la burguesía; ambos procesos se habían iniciado ya en la época del Renacimiento. La burguesía es la clase revolucionaria, que, frente a una actitud contemplativa, impone la convicción de que la naturaleza puede ser manipulada y adaptada a las necesidades del hombre, mediante el trabajo; a los privilegios de cuna de la aristocracia tradicional, opone la idea de que éstos sólo se adquieran por el esfuerzo y el trabajo. Se siente la necesidad de una ordenación jurídica de la sociedad, que tenga por base la igualdad natural de todos los hombres. La cultura es marcadamente antropocéntrica. En cuanto a la religión, ésta deja de tener influencia en el ámbito social para ceñirse al marco de la conciencia. Son datos significativos de la mentalidad general de la época moderna: la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, de 1789; la declaración de la independencia de los EE.UU., en 1776; la revolución industrial de Inglaterra, hacia 1780.

Aunque los límites cronológicos de la llamada filosofía moderna no son precisos, ésta puede situarse en la época que abarca desde 1637, fecha de publicación del Discurso del método de Descartes, hasta Kant.

El primer período de la filosofía moderna es original y creador, está dominado por dos grandes corrientes de pensamiento: el racionalismo y el empirismo, cuyas áreas geográficas son Europa continental y las islas Británicas, respectivamente. De todas formas, en Inglaterra se registra también una reacción contra el empirismo, representada por los platónicos de Cambridge, y en Francia, una reacción desfavorable al racionalismo cartesiano, representado por Pascal.

A esta primera época de la filosofía moderna, sigue un segundo momento de asimilación y difusión: la Ilustración, que coincide con el decurso del siglo XVIII, y que se desarrolla principalmente en Francia, Alemania e Inglaterra. Todo este período culmina con la obra de Kant, donde se combinan racionalismo y empirismo y que representa de alguna forma la síntesis y superación de la modernidad.

1.1. La crisis del siglo XVII

La revolución científica del Renacimiento provocó un profundo trastorno en la filosofía tradicional. De esta conmoción surgirá una nueva filosofía, la filosofía moderna.

Lo primero que hay que constatar es el impacto y la sensación de crisis que los hombres del siglo XVII sufrieron a consecuencia de la revolución científica y de la destrucción de la unidad religiosa. Hubo dos reacciones que pretendían superar la crisis y que constituyeron la filosofía moderna: el racionalismo y el empirismo.

En el siglo XVII, las seguridades antiguas, como el geocentrismo, el aristotelismo y el tomismo, se exponían todavía en las universidades, pero éstas ya no constituían la vanguardia del conocimiento, sino un museo de los viejos y cuestionados saberes. Los intelectuales inquietos vivían una experiencia de confusión, de malestar y hasta de fracaso. ¿Cuáles eran las causas que provoca esta situación de malestar? Veámoslas a continuación:

- La revolución científica. Esta revolución había golpeado en tres ámbitos diferentes el orgullo intelectual humano. En el ámbito de la astronomía, se negaba que la Tierra fuera



el centro del universo y se rechazaba la antigua sabiduría según la cual todos los movimientos celestes eran circulares. En el ámbito de la física, se discutía todo lo que defendían el sentido común y la física milenaria de Aristóteles. En el ámbito de la metodología, se consideraban ineficaces para alcanzar conocimientos verdaderos los métodos escolásticos, tan apreciados en las universidades.

• Destrucción de la unidad religiosa. La crisis tenía raíces más allá del mundo de la ciencia. La pérdida de valores religiosos durante el Renacimiento y la poca atención dada a las exigencias de renovación espiritual condujeron a la gran división de la Europa cristiana occidental en tres Iglesias (y, por tanto en tres verdades religiosas), católica, protestante y anglicana. Mutuas acusaciones y apasionados conflictos definieron las relaciones entre las Iglesias; uno de estos conflictos fue la guerra de los Treinta Años (1618-1648) entre católicos y protestantes.

Esta crisis mostraba que la sabiduría humana era muy difícil de alcanzar y que la posibilidad de error era inherente a la actividad humana. Afortunadamente, la revolución científica constituía una luz, un éxito. Tenía muchos opositores y había condenas en Italia, pero algunos brillantes pensadores intuyeron su fuerza y quedaron fascinados por su capacidad demostrativa. Así, en Francia, Holanda e Inglaterra, diferentes intelectuales con intereses científicos iniciaron una nueva filosofía que tenía en cuenta el método y los descubrimientos de la nueva ciencia.

2. REACCIONES: RACIONALISMO Y EMPIRISMO

La filosofía moderna pretendía llevar a cabo investigaciones que, tal como lo hacían las de la ciencia, abandonaran el terreno de la controversia y emprendieran un camino seguro y, con el tiempo, progresivo. La filosofía quería alcanzar la seguridad matemática que es posible en la ciencia; incluso se llegó a hablar matemáticamente de cuestiones éticas.

La filosofía moderna, que se inicia en el siglo XVII, tiene un interés especial por las cuestiones relacionadas con el conocimiento. Y es que, antes de comenzar cualquier investigación, hay que determinar qué posibilidades reales hay de llevarla a buen puerto. Inspirados y maravillados por los éxitos de la nueva ciencia, los filósofos aspiran a crear una filosofía que goce de logros semejantes. Esta orientación, que es común al continente y a las islas Británicas, adquiere una nueva perspectiva en estas últimas. Por este motivo, hablamos de dos corrientes: el racionalismo, en el continente europeo, y el empirismo, en las islas Británicas.

El racionalismo, iniciado por el francés Descartes, y el empirismo, iniciado por el inglés Hobbes, fueron las dos corrientes filosóficas que intentaron satisfacer los anteriores objetivos. Ambas corrientes concedían importancia al método matemático y a la observación, al papel de la razón y al papel de la experiencia. Ahora bien, para los racionalistas, la última palabra la tenía siempre la razón; para los empiristas, en cambio, la experiencia.

2.1. La respuesta racionalista

Los filósofos racionalistas se caracterizan, en una primera aproximación, por su absoluta confianza en la razón humana. Por supuesto, esta característica no es exclusiva del racionalismo del s. XVII; en realidad es la tendencia general de la filosofía occidental, desde sus orígenes. De cualquier forma, la creencia en la razón alcanza uno de sus momentos cumbres en el llamado racionalismo moderno. En esta corriente se suelen enmarcar a una serie de filósofos que viven en



la Europa continental (Francia y Países Bajos) durante los siglos XVII y XVIII y entre los que hay que destacar a Descartes, Malebranche, Espinoza, Pascal y Leibniz.

Respecto al tema del conocimiento el racionalismo se caracteriza por propugnar la supremacía de la razón sobre el conocimiento sensible, así como por afirmar que la fuente y el origen del conocimiento es la razón y que los conocimientos válidos y verdaderos, claros y distintos proceden de la razón y no de los sentidos, que ofrecen un conocimiento engañoso y poco fiable.

El modelo de saber racionalista es el sistema deductivo de la matemática, donde todo conocimiento se infiere de principios o ideas primeras. Así como la aplicación del método matemático ha hecho progresar la física, se espera que la aplicación de este mismo método a la filosofía la hará avanzar con seguridad.

Afirman los racionalistas la existencia de ideas innatas, verdades fundamentales que se hallan potencialmente en el entendimiento, que surgen gracias a determinadas experiencias y a partir de las cuales la razón obtiene todas las demás verdades por deducción.

Defienden la racionalidad del mundo. Todo lo que sucede en el mundo tiene una justificación que la razón puede llegar a conocer.

2.2. La respuesta empirista

En Inglaterra no sólo el panorama sociopolítico era distinto respecto a lo que sucedía en las demás monarquías, también la filosofía presentaba un signo diferente al del continente. Frente a unos problemas e intereses semejantes (sobre todo justificar y fundamentar el conocimiento humano), los filósofos ingleses ofrecían una respuesta diferente a la racionalista, una respuesta que se conoce con el nombre de empirismo.

Por empirismo entendemos la corriente filosófica que se desarrolló en los siglos XVII y XVIII en las islas Británicas. Entre sus autores más representativos destacan T. Hobbes, J. Locke, G. Berkley y D. Hume. Y, aunque haya muchas diferencias entre unos representantes y otros, podemos considerar que el movimiento se caracterizó básicamente por defender que, en el proceso del conocimiento, la razón no es omnipotente. A diferencia de lo que defendían los racionalistas, para los empiristas la razón estaba supeditada y limitada por los datos sensoriales, es decir, por la experiencia.

Un hecho determinante en la aparición del empirismo en Inglaterra fue la influencia de una larga tradición que reivindicaba la observación y el estudio de la naturaleza. En este sentido, hay que señalar como precedentes remarcables: Guillermo de Occam, un franciscano nominalista que en el siglo XIV establecía el recurso a la experiencia como procedimiento indispensable en cualquier investigación, y Francis Bacon, que definía, en el Novum Organon (1620), el método inductivo basado en la experiencia y la razón.

A pesar de las diferencias que pueda haber entre los pensadores empiristas, es posible destacar como características comunes:

- Supremacía de la experiencia. La experiencia es la fuente fundamental del conocimiento, todo lo que podemos conocer proviene de ella. Pasa a ser, por lo tanto, el criterio para establecer la verdad y el límite hasta el que puede acceder la razón humana. Más allá de los datos y la información que los sentidos nos proporcionan, la razón no tiene nada que hacer. Por este motivo, aunque se valoran la función y la importancia de la razón en el proceso de conocimiento, se supedita su capacidad a la experiencia. Esta



consideración habría sido impensable en el racionalismo, que veía en la razón una facultad para la que no hay límites ni obstáculos.

• Negación de la existencia de ideas innatas. La mente humana está inicialmente vacía, es como una hoja en blanco donde no hay nada escrito. Para llenarla, dependemos completamente de la información proporcionada por los sentidos. El innatismo, por lo tanto, es falso: todo conocimiento es adquirido.

• Interés por el estudio del conocimiento humano. Como consecuencia del impacto de la nueva ciencia y de la fragilidad de muchos razonamientos filosóficos, estos pensadores se ocupan de cómo es posible nuestro conocimiento, cuál es su origen, sus límites...

• Dificultad o imposibilidad de una metafísica. A diferencia de los racionalistas, los empiristas constatan las dificultades para obtener un conocimiento metafísico válido. Algunos pensadores, incluso, niegan la posibilidad de conseguirlo. Por ello los empiristas se dedican a cuestiones políticas, morales o pedagógicas.

• Ciencias experimentales como modelo. Mientras que los racionalistas tomaban como modelo las deducciones matemáticas, los empiristas se fijan sobre todo en el recurso a la observación y la experimentación de ciencias como la física.

I.E.S. Rodríguez Moñino

